

## FALLA HUMANA

Hacia bastante tiempo que me encontraba en ese lugar; de pie, esperando el microbús que me llevaría a mi destino. No tenía prisa, y me entretenía viendo pasar frente a mí los vehículos, que a esa hora de la noche se transformaban en objetos misteriosos, móviles como por arte de magia sobre la amplia avenida. El leve sonido que producía el contacto de sus ruedas con el pavimento, todavía húmedo de lluvia, llegaba a mis oídos como un susurro dulce que me adormecía y me hacía olvidar mis preocupaciones.

Tras un buen lapso de ensimismamiento, el silencio y la quietud me rodearon, y comencé a perder la paciencia. Entonces, decidí caminar para hacer la espera menos monótona, y acortar la distancia que me separaba del lugar al cual me dirigía; el cual estaba ubicado a unos veinte kilómetros de la ciudad. De ningún modo quería recorrerlos a pie, en medio de esa oscura soledad. De vez en cuando miraba hacia atrás, creyendo que me seguían; pero sólo era el ruido que mis propios pasos producían sobre el suelo mojado. Cuando ya perdía la noción del trecho recorrido, la ruta se iluminó delante de mí. Giré mi cabeza y, tras salir del encandilamiento inicial, al fin pude divisar el microbús que aguardaba. Le hice señas, y afortunadamente se detuvo.

Después de pagar mi pasaje, me interné por el pasillo hasta sentarme junto a la puerta trasera, que permanecía cerrada. Al mirar hacia afuera por la ventanilla, pude comprobar que ya estábamos en los suburbios. El conductor aumentó la velocidad y la oscuridad exterior se fue haciendo cada vez más intensa, hasta que apenas pude divisar los arbustos que bordeaban el sendero.

En ese momento, uno de los pasajeros se puso de pie y se dirigió hacia la puerta delantera, la cual había permanecido abierta todo el tiempo. Sorpresivamente, el individuo se bajó como si el vehículo estuviera detenido, sin que el conductor o los demás se inmutaran en lo más mínimo. Alarmado, en vano traté de divisar al que se había "lanzado al camino"; y que, según mi impresión, debía haber rodado por el suelo. Quise decir algo, pero no lo hice. Las dudas me asaltaron: ¿Se habría detenido

el microbús sin que yo me diese cuenta? ¿Por qué nadie, fuera de mí, pareció notar el incidente? Poco a poco me tranquilicé, hasta quedarme dormido, arrullado por el ruido del motor.

Al despertar, lo primero que vi fue la silueta de una mujer que avanzaba hacia la puerta delantera. En segundos pude percibir que, aparte de ella, yo era el único pasajero que aún no descendía. Al recordar lo que ocurrió con el primero que lo hizo, me dispuse evitar que tal aberración se repitiera. No obstante, apenas alcancé a erguirme antes que la joven bajara por la escalerilla del vehículo en marcha, perdiéndose en medio de la noche.

No estaba dispuesto a permanecer quieto hasta que llegara mi turno y, tras salir del estupor inicial, me encaminé hacia el conductor; mientras la ira se apoderaba de mí. Cuando ya estaba a un par de metros de él, con gran agilidad abandonó el volante y descendió del microbús, dejándolo a la deriva; sin que yo pudiese impedirlo. Un grito desesperado escapó de mi garganta, mezclándose con el estruendo de metales retorcidos. Luego perdí el conocimiento.

Al abrir los ojos, me quedé observando el cielo que comenzaba a perder su tinte negro, iluminado por el sol naciente. Me encontraba semioculto entre la maleza; sin heridas graves, al parecer, a pesar de los dolores que sentía a un costado de mi cuerpo. Con cierto esfuerzo me puse de pie, y pude ver a unas personas que estaban al borde del camino, a unos cien metros de distancia. Entonces recordé lo sucedido y sacudí la cabeza para aclarar mis ideas. Me encaminé hacia el grupo sigilosamente, temiendo encontrarme con una trágica realidad. Así fue; el microbús yacía al fondo de un barranco de poca profundidad y, lo que es peor, estaba completamente quemado. Aturdido por el horror de tal escena, me acerqué tambaleante a las personas reunidas que, absortas por el relato que un individuo hacía a uno de los uniformados, no advirtieron mi presencia.

- ¡Se lo repito! - exclamó el sujeto, visiblemente alterado -. Nosotros veníamos justo detrás del microbús, cuando ese hombre se le cruzó por delante; apenas alcanzamos a frenar. Parece que, por esquivarlo, el conductor perdió el control del vehículo, el cual fue a dar donde usted lo ve. Corrimos hasta aquí, pero nada pudimos hacer. Las llamas fueron más rápidas, y no permitieron que nos acercáramos. Todos

sus ocupantes perecieron.

No quise escuchar más. Retrocedí unos pasos, y comencé a alejarme lentamente. Después de eso ... ¿quién podría creer mi historia?